



**Traducción**  
**El problema con la convergencia COVID**  
**Project Syndicate**

28 de enero de 2021  
Pinelopi Koujianou Goldberg<sup>1</sup>

*Una de las tendencias globales más sorprendentes que han aparecido durante la pandemia de COVID-19 es la reducción de la desigualdad entre los países, debido a los efectos desproporcionados del virus en los países más ricos. Desafortunadamente, hay poco que celebrar cuando la convergencia refleja pérdidas en la parte superior en lugar de ganancias en la parte inferior.*

NEW HAVEN - Existe un amplio acuerdo en que la pandemia de COVID-19 ha exacerbado la desigualdad dentro de los países. Se observa con menos frecuencia el impacto en la desigualdad entre países, que se ha estado moviendo en la dirección opuesta, debido al efecto desproporcionado que ha tenido el virus en las economías avanzadas.

Al comienzo de la pandemia, muchos esperaban que los países más pobres se verían más afectados que los países ricos. En una encuesta de mayo de 2020 del Panel de Expertos Económicos de la Iniciativa de Mercados Globales, la mayoría estuvo de acuerdo en que "el daño económico del virus y los bloqueos en última instancia afectará de manera desproporcionada a los países de ingresos bajos y medios". Y los formuladores de políticas mantuvieron una opinión similar, y la directora gerente del Fondo Monetario Internacional, Kristalina Georgieva, señaló en abril que, "así como la crisis de salud golpea más a las personas vulnerables, la crisis económica golpea más a los países vulnerables".

Se suponía que los países de ingresos bajos y medianos sufrirían una falta de capacidad de salud pública y de recursos fiscales. Pero los datos cuentan una historia diferente. En un documento de junio de 2020, Tristan Reed del Banco Mundial y yo encontramos que las muertes acumuladas por COVID-19 por millón de personas eran sustancialmente más altas en los países de ingresos altos que en los países de ingresos medios y bajos, incluso excluyendo a China. Además, las trayectorias de la pandemia fueron notablemente diferentes entre países con diferentes niveles de ingresos.

Como mostramos en una actualización en diciembre, este patrón ha persistido: existe una fuerte correlación positiva entre el ingreso per cápita y las muertes por millón. Y aunque podría ser

---

<sup>1</sup> Pinelopi Koujianou Goldberg, ex economista jefe del Grupo del Banco Mundial y editora en jefe del American Economic Review, es profesor de economía en la Universidad de Yale.



tentador atribuir este hallazgo a un error de medición (las muertes pueden notificarse con menos precisión en los países más pobres), la magnitud de las diferencias es simplemente demasiado grande para ignorarla.

Por ejemplo, datos recientes muestran que al 28 de enero de 2021, había 1.323 muertes por millón de personas en los Estados Unidos y 1.496 muertes por millón en el Reino Unido en comparación con 712 en Sudáfrica (el país más afectado de África). 111 en India, 107 en Indonesia, 14 en Angola y 7 en Nigeria. Mientras tanto, muchos de los países de ingresos medianos altos de América Latina han mostrado patrones de mortalidad similares a los documentados en Europa y Estados Unidos.

Todavía no tenemos una explicación completa de este patrón inesperado. La evidencia preliminar sugiere que muchos países de bajos ingresos pueden haberse beneficiado de factores demográficos (poblaciones más jóvenes; tasas de obesidad más bajas) e inmunidad entrenada (en la que el sistema inmunológico innato se reprograma a sí mismo contra una enfermedad). Pero aún más sorprendente es la "ventaja" imprevista que los países más pobres han demostrado en el frente económico.

Como muestra un nuevo artículo del economista premio Nobel Angus Deaton, la desigualdad global ha disminuido como resultado de la pandemia, al menos a corto plazo. Durante el año pasado, el ingreso per cápita cayó más en los países más ricos que en los países más pobres, lo que resultó en una "convergencia" inesperada entre ricos y pobres. Más muertes por millón significa no solo la pérdida de vidas, sino también una mayor pérdida de ingresos.

Igualmente importante, este patrón no es impulsado por China. Por el contrario, si bien una medida ponderada por población sugeriría que la desigualdad global ha aumentado ligeramente, porque China (que ya no es un país pobre) se adelantó a otros el año pasado, una medida no ponderada por población que excluye a China revela una marcada disminución en desigualdad global.

La reducción de la desigualdad suele ser un avance positivo, al menos en entornos caracterizados por grandes disparidades en los niveles de vida entre países en diferentes etapas de desarrollo. Y, sin embargo, la experiencia COVID-19 sirve como un sombrío recordatorio de que el "cómo" importa tanto como el "qué". En este caso, la desigualdad global disminuyó no porque los países más pobres se volvieran más ricos, sino porque los países más ricos se volvieron más pobres.

Igualmente importante, este patrón no es impulsado por China. Por el contrario, si bien una medida ponderada por población sugeriría que la desigualdad global ha aumentado ligeramente, porque China (que ya no es un país pobre) se adelantó a otros el año pasado, una medida no ponderada por población que excluye a China revela una marcada disminución en desigualdad global.



La reducción de la desigualdad suele ser un avance positivo, al menos en entornos caracterizados por grandes disparidades en los niveles de vida entre países en diferentes etapas de desarrollo. Y, sin embargo, la experiencia COVID-19 sirve como un sombrío recordatorio de que el "cómo" importa tanto como el "qué". En este caso, la desigualdad global disminuyó no porque los países más pobres se volvieran más ricos, sino porque los países más ricos se volvieron más pobres.

Esta forma de convergencia tiene consecuencias políticas inquietantes. Si bien a los países de ingresos bajos y medianos bajos les ha ido bien en términos relativos, sus perspectivas son cada vez más sombrías en términos absolutos. Muchos ahora enfrentan un aumento de la deuda, un crecimiento más lento, una disminución de los ingresos de las exportaciones de productos básicos y el turismo, y una disminución de las remesas.

Además, todavía tenemos que ver las consecuencias a largo plazo de un año perdido de ingresos e inversión en capital humano. Millones de niños (especialmente niñas) han perdido un año de escuela, al igual que millones de mujeres se han visto privadas de la atención de la salud materna y millones más de personas han vuelto a caer en la pobreza.

Para empeorar las cosas, la naturaleza de esta convergencia inesperada implica que las economías avanzadas tendrán poco apetito por canalizar recursos hacia los países más pobres, ya sea en forma de ayuda directa, apertura al comercio e inversión internacionales o condonación de la deuda. Preocupados por la creciente desigualdad en el hogar, los países de altos ingresos continuarán volviéndose hacia adentro, dando prioridad a las necesidades de sus propios ciudadanos sobre las de los pobres del mundo.

La retirada de Estados Unidos y Europa del mundo en desarrollo creará una apertura para otros, no menos para China, que ya ha vuelto a crecer. Si el acceso a los lucrativos mercados occidentales se vuelve insostenible como resultado del creciente sentimiento proteccionista, las iniciativas alternativas centradas en China, como la Asociación Económica Integral Regional recientemente firmada, pueden volverse cada vez más atractivas para las economías en desarrollo y emergentes.

En una nota más positiva, las bajas tasas de interés en los EE. UU. Y Europa pueden conducir a una "búsqueda de rendimiento", impulsando los flujos de capital hacia los países en desarrollo. Pero, de ser así, estas economías necesitarán instituciones sólidas y una política reflexiva para garantizar que las entradas de capital fomenten un crecimiento ampliamente compartido y la reducción de la pobreza, en lugar de simplemente enriquecer a una pequeña clase alta.

Más importante aún, todos los países deberán seguir invirtiendo en su capital humano y mejorando sus instituciones nacionales, a pesar de la escasez de recursos. Muchas mejoras son una cuestión de voluntad más que de presupuesto. Por ejemplo, fortalecer las escuelas a menudo es una cuestión de asegurar que los maestros se presenten en el aula y que los estudiantes tengan acceso a libros de texto apropiados.



El servicio público  
es de todos

Función  
Pública

El uso eficiente de los recursos disponibles y la implementación efectiva serán más importantes que nunca. Con los ricos empobreciéndose, los pobres deben tomar el asunto en sus propias manos.